

17. EL INFIERNO ES EL CASTIGO DE LOS QUE NO AMARON A DIOS

A. OBJETIVOS

- Afirmar la fe en la existencia del infierno.
- Valorar la gravedad del pecado mortal.
- Fomentar el santo temor de Dios.

De Liturgia y vida cristiana

- Acostumbrar a los alumnos a pedir perdón a Dios al terminar el día, haciendo un acto de contricción.
- Motivar la confesión frecuente para no vivir nunca en pecado mortal. - Acordarse con frecuencia de que existe el infierno, para no pecar. - Fomentar el rezo de la última petición del Padrenuestro.
- Estimular a los alumnos a que acepten generosamente la penitencia que les impongan en la confesión sacramental y hagan pequeñas mortificaciones, moderadas por el director espiritual, como expiación y desagravio.
- Descubrir que los golpes de pecho significan y mueven al arrepentimiento.
- Animarles a que hagan apostolado, concretando algún propósito.

B. DESARROLLO DEL TEMA

1. Introducción (Diversos puntos de partida)

1.1. Se puede empezar narrando la parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro (Lc 16, 19-31) destacando:

- Cómo Lázaro en la tierra lo pasó mal, pero confió en Dios y se fue al Cielo para gozar de El eternamente.
- El rico Epulón, que vivía alejado de Dios, al morir se fue al infierno para siempre.
- Cómo el que está en el infierno ya no puede salir nunca.

Se puede abrir un diálogo, comentando el texto de San Lucas con las siguientes preguntas:

- ¿Pensáis que se puede hablar desde el cielo a los condenados? No. Lo de Lázaro y Epulón es una parábola.
- ¿Qué hizo el rico Epulón? Gozar él solo de sus riquezas y olvidarse de los demás.
- ¿y Lázaro? Sufrir con resignación las dificultades y no desesperar de Dios.
- ¿Es eterno el infierno? Sí.

1.2. Para explicar los tormentos del infierno conviene recordar a los alumnos lo que nos sucede cuando todo nos fastidia y nada nos contenta. Como ejemplo, puede narrarse la anécdota de Tántalo que estaba castigado a padecer hambre y sed continuamente, teniendo delante de él frutas y comidas riquísimas y agua muy fresca, pero al querer cogerlas todo se le escapaba.

2. Desarrollar las siguientes ideas

2.1. Existe el infierno (Hacer que descubran los fundamentos de esta verdad de fe)

Jesucristo, que dice la verdad sin que pueda engañarse ni engañarnos, porque es Dios, nos habló de la existencia del infierno en muchos lugares del Evangelio. Además de la parábola del rico Epulón, al revelar el misterio del juicio final se manifiesta la sentencia que el Juez dictará sobre los malvados, situados a su izquierda: «*Apartaos de mí, malditos, al*

fuego eterno, preparado para el diablo y para sus ángeles». El pasaje concluye con estas palabras: «*E irán al suplicio eterno*» (Mt 25, 41-46). Otros pasajes son, por ejemplo, la cizaña que será arrojada al fuego (cfr. Mt 13, 40-42); los peces malos serán arrojados fuera (cfr. Mt 13, 47-48); quien no lleve vestidura nupcial será echado a las tinieblas exteriores (cfr. Mt 22, 1-4); las vírgenes necias quedarán fuera (cfr. Mt 25, 1-13); el siervo infiel será arrojado de la casa del Señor (cfr. Lc 19, 1-28); etc.

Si nos ponemos a pensar, veremos que el infierno existe porque Dios es justo y, como tiene que premiar a los hombres que libremente han hecho el bien, tiene que castigar a los que libremente han hecho el mal. En este sentido se explica también la advertencia de Jesús sobre el escándalo: «*Si tu ojo te escandaliza, sácatelo: más vale entrar tuerto en el Reino de Dios que con los dos ojos ser arrojado a la gehenna del fuego, donde su gusano no muere y el fuego no se apaga*» (Mc 9, 47-48). O aquella otra: «*No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed ante todo al que puede hacer perder alma y cuerpo en el infierno*» (Mt 10, 28).

2.2. Al infierno van los que mueren en pecado mortal (Puede usarse la parábola de los invitados a las bodas, Mateo 22, 1-14)

En el momento del juicio el Señor condena a los malos al infierno. ¿Quiénes son esos malos que van al infierno? San Pablo enumera las obras de la carne: fornicación, lujuria, idolatría, enemistades, envidias, homicidios..., y afirma: «*Los que hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios*» (Gal 5, 19-21). En definitiva, son todos los que al morir tienen el alma manchada por el pecado mortal.

2.3. En el infierno los condenados sufren penas de daño y de sentido (Conseguir que comprendan esa doble pena)

Los hombres queremos ser felices y siempre tenemos esperanza de serlo; pero los condenados en el infierno saben que jamás serán felices y ya no tienen esa esperanza. Están eternamente alejados de Dios en compañía de los demonios y de los demás condenados. Saber que nunca estarán con Dios es un dolor tan grande que consume el alma. Este dolor se llama *pena de daño*, y es la peor tortura del infierno.

Pero hay también la *pena de sentido* o fuego eterno que atormentará el alma y abrasará el cuerpo de los condenados. Es un fuego misterioso, que nunca se termina y nunca se consume.

2.4. El infierno es eterno (Usar los textos del Evangelio antes citados) Cuando tenemos sed o hambre, estamos deseando beber o comer; cuando estamos cansados de un viaje o después de hacer deporte, tenemos ganas de llegar a casa y descansar.

En el infierno no hay ningún descanso y no se termina nunca de sufrir porque es eterno. Lo dijo el Señor: «*id, malditos, al fuego eterno*». La existencia del infierno y la eternidad de sus penas son una verdad de fe, que debemos creer firmemente.

2.5. Pensar en el infierno ayuda a no pecar (Que quede clara la necesidad de luchar y acudir al Señor)

Muchas veces, al presentarse la tentación, nos atrae de tal manera que nos olvidamos de Dios y de que por el pecado mortal le ofendemos y nos exponemos a perder el Cielo. Es bueno en esos momentos pensar que el pecado nos puede llevar al infierno y perder para siempre la felicidad. El temor al castigo, aunque no es lo mejor, nos debe ayudar a no ofender a Dios.

2.6. La realidad del infierno nos debe mover al apostolado (Concretar los modos en que pueden hacer apostolado)

Igual que decíamos al hablar del Cielo, la existencia del infierno nos debe mover a

hacer apostolado. El demonio no se toma descanso para conseguir que las almas ofendan a Dios y se condenen para siempre. Por eso debemos ayudar a los demás a que amen a Dios. Podemos hacerlo con nuestra oración, ofreciendo pequeños sacrificios, dando ejemplo, hablando de Dios y de estas verdades eternas.

3. Preguntas resumen

¿Qué es el infierno? ¿Quiénes van al infierno?
¿En qué consisten las penas de los que están en el infierno? ¿Por qué habla Jesús en el Evangelio del infierno? ¿Cómo podemos ayudar a los demás a evitar el infierno?

C. SUGERENCIAS PARA UNA MAYOR PARTICIPACIÓN LITÚRGICA

- Pedir al sacerdote de la parroquia que cuando celebre la Santa Misa se acuerde de rezar por un familiar o amigo difunto.
- Se puede rezar un *responso* por todos los fieles difuntos. Explicarles su sentido.

D. POSIBLES ACTIVIDADES

- Aprender las preguntas correspondientes del Catecismo.
- Hacer un breve resumen, con ilustraciones de fotografías y dibujos, de las ideas expuestas en la sesión.
- Enseñar el siguiente canto: «Mi alma espera en el Señor»...
- Que los alumnos escriban en su cuaderno tres respuestas a la siguiente pregunta: ¿Cómo impedir que se continúe ofendiendo a Dios?
- Dibujar un lago de fuego con personas dentro.